



## Mi columna



000 197282 (A885867)

# El 1480 en un poema puertomontino

Por Héctor Cuevas Miranda

¡Todos los puertomontinos conocemos, por fuera o por dentro, el 1480. Chile es una loca geografía, dijo Benjamín Subercaseaux. En esta geografía alocada, nacen alocadamente, nunca al azar, los hijos de esta tierra alargada, los hijos del destino y de la vida; los hijos de la familia, la sociedad y la patria; los hijos del mundo y del cosmos. Y en ellos están los hijos del arte; poetas, escritores, pintores, músicos y los hijos de las aguas: los marineros.

Unos sueñan con estrellas y realidades diarias; otros, con aventuras entre zarpa y zarpa. En los primeros hay una especie de don divino, cósmico, donde las palabras del poeta hacen nacer otras palabras o hacen poder versos enteros para lograr el sortilegio de la ilusión real de la belleza de un poema, de una prosa poética o de cualquier narración.

El destino de un poeta tiene que ver, muchas veces, con el lugar donde se nace: melancólicos, alegres, idealistas, realistas, pragmáticos etc., ya en su persona, ya en su reacción. El destino de un poeta es también ir subiendo una escalera pedregosa a pedregosa para ir haciendo un juego maravilloso de esas palabras que bullen en su cerebro y su corazón, para traspasarlas después al papel; allí puede estar el logro de su duro trabajo mezclado con inspiración.

Eduardo Castro Ríos es un poeta que sabe todo esto. Lo sabe porque nació en Puerto Varas, junto al lago. Lo sabe porque desde adolescente, el hacer versos fue una estrella para conquistarla. Lo sabe porque desde joven vio el manejo sufrimiento del hombre común en su cotidianidad. Lo sabe porque estudió en la Austral, de la isla Teja, para luego ser profesor de Literaturas Chilenas y Literatura Española en el Instituto Profesional de Osorno... Y lo sabe porque ha entregado a la consideración del público chileno, en el sur Puerto Montt, su obra magnífica que venía trabajando rápido como una luz inspirativa, y bien lento por el brillo que da el oficio creativo: "Miradores", presentado en nuestra ciudad puerto muy recientemente.

Libro de nombre sugestivo, claro, persistente en aclarar la subjetividad y la objetividad del yo lírico en la permanente búsqueda y entrega de un buen compromiso poético y social.

El Lago Llanquihue, el mar del Reloncaví y el río Calle-Calle fueron, seguramente, sus primeros miradores de la vida, de su prójimo, de la historia, de sí mismo. Y con años buscó otros miradores que le entregaron y le entregaron una visión casi olímpica: el dolor, la alegría, la nostalgia, la amistad, el amor, la cesantía, etc. es decir, todo un manejo humano, todo un manejo diario.

El libro "Miradores" tiene el académico aval de presentación, -como hermoso vestíbulo de una casa- del destacado profesor universitario Eugenio Matas, de residencia en España y Francia, quien señala que Eduardo Castro es un buen poeta, ya que al leerlo y re-leerlo lo hizo con renovada y creciente admiración. Al final dice: "Eduardo Castro piensa tal vez que tiene que agradecerme este prólogo. Por el contrario, soy yo el que tengo que agradecerle al que me lo haya pedido. No sabe lo que aprendí leyendo su libro..."

Aunque el destacado doctor en Letras u otro famoso académico no le hubiese prologado "Miradores", cada lector se daría cuenta que Eduardo Castro es un buen poeta... y los que salen ganando en un fuerte e importante nivel son sus alumnos del Instituto Profesional de Osorno, la ex sede de la Universidad de Chile, la futura Universidad de Los Lagos.

El libro está estructurado en tres partes: La primera, se titula "Llanquín (voz mapuche referente a un altar para sacrificios); la segunda, "Homenaje sobre el Llanquín de la Patria"; la tercera, "algo sobre el amor o el amor sobre algo". Tiene subunidades con sugestivos títulos.

De Llanquín tiene la visión exploradora y conquistadora:

Cuando los duros  
invasieron Pilonleibún  
y otros reductos de línea virgen  
asesinando a manso  
a casi toda la indógena...

Allí murió el árbol  
a lojo abierto sobre su costado  
y la sangre de su estirpe  
corrió fértil entre la fracción...

El poeta se da cuenta de la relativa sabiduría intelectual del colono contra la sabiduría ancestral del indígena:

El humilde colono  
con su sabiduría de diccionario enciclopédico  
debió de haber aprendido el silabario artesanal  
del indígena  
la ciencia y el conocimiento universal.  
Pero la ignorancia lo llevó a cercar la tierra virgen.

En la unidad "Canasteros" Eduardo muestra la belleza realista de un vendedor de jureles y, quizás, de ilusiones.

Una caña de pipeño afirmó al hombre

...  
en el fondo del mimbre  
los jureles recostados...  
jureles, bonitos los jureles!  
gritaba Luis González  
Por la población del Libertador Bernardo O'Higgins.

En "Tour" expresa sencilla y buenamente:  
No es para el Facheo Altamirano  
esta marina embalsamada  
que arebatiste al fango podrido  
y mal oliente de Angelmó...  
ni es quien espantó  
a las mallencas y albas ancianas...  
muchachas buenas como el pan rescoldado  
las que aprendieron el retomo  
en la primera lancha velera de la tarde  
con el vientre inundado de luna llena.

En su "Tour" recoge muy bien en la descripción y lo eminentemente lírico:

En el calor de ochenta los ánimos aún penan  
porque entre el humo y el alcohol  
alguien hurta o su sexo un nuevo aliento  
siempre se alzan las copas de la vida  
para hacer salud  
por la Lizette, por la Romina o la Javiere  
Y aunque las noches son interminablemente frías  
siempre arriban a este mercado de la carne  
jaunas de botas negras y yoganas  
entonces el prostíbulo se convierte en un acuario  
de sirenas engrifadas  
mientras alguna mano  
recorre los últimos pudores  
de alguna futura niña-madre.  
Afuera hueve  
y el viento ha apagado  
las últimas velas  
del ánimo Fortuoso.

En "Paradigma" ofrece el conocimiento de un cualquier Pedro Oyarzo que desgarra las entrañas de su guitarra en calle Varas.

El libro contiene cincuenta poemas que trasunta la realidad económica, social, racial; de la realidad ecológica. Tiene portada e ilustraciones de Norika Maldonado, magnífica impresión de ediciones Cesoc. El lector de literatura no debe dejar de leer este buen "Miradores". Y a través de algunos de ellos, veremos otro libro futuro de Eduardo Castro Ríos.

el Llanquihue, Puerto Montt, 5-II-1993 p. 14

# El 1480 en un poema puertomontino [artículo] Héctor Cuevas Miranda.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Cuevas Miranda, Héctor

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El 1480 en un poema puertomontino [artículo] Héctor Cuevas Miranda. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile